



GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

GEOGRAFIA MEDICA.

Apuntes para el estudio del clima y enfermedades propias á la ciudad de San Luis Potosí por Miguel Otero, socio correspondiente de la Academia N. de Medicina.

PRIMER ARTÍCULO: El terreno y las aguas de la ciudad.—El paludismo y los tiphus.
Etiología y profilaxia.

(CONCLUYE).

Después, los dos casos de Octubre y Diciembre de 89 fueron "hechos aislados, como se ven frecuentemente en esta ciudad;" los de Abril y Octubre de 90 fueron de tifoidea y no de tifo;" el de Diciembre de 90 era también "caso único," y los dos que se registran en Marzo de 91 "fueron importados por el 6º batallón, que regresó de Tamaulipas, trayendo sus dos tifosos al establecimiento sólo para que muriesen en él."

Sin embargo de lo dicho, como Junio de 91 ha sido desde el año de 79, aquel en el que el pluviómetro dió indicación más baja entre todos los meses de su nombre (cinco milímetros 6 décimos): siendo así que en San Luis es en el que cae más agua, al siguiente mes consigno un caso de tifo en el Hospital militar, y en el Estado General de diagnósticos leo esta nota: "sin que pueda decirse que hay en la ciudad una epidemia de tifo; la verdad es que no faltaron en el mes algunos casos, que como siempre se ve aquí, coincidieron con una sequía alarmante del valle de San Luis y con el descenso del nivel del agua en los pozos comunes." En Agosto de 91 contrastó el aumento de los casos de tabardillo que se observaba en la población civil, con su ausencia del hospital, lo que se explica diciendo que

“la benigna temperatura y la escasez de lluvias, permitían á las tropas dormir al aire libre:” los pozos entretanto se iban secando todos, aun aquellos de los que nunca se hubiese creído, y al concluir el año de 91 se agotó el precioso líquido en la gran mayoría. De consiguiente, al comenzar el de 92 la alarmante sequía se hizo espantosa, y el pueblo tuvo hambre y sed! *Pero no existió el tifo, absolutamente, en Diciembre de 91 y Enero, Febrero, Mayo y Junio de 92: explicándose el singular acontecimiento, como en Marzo, Abril y Mayo de 84, precisamente por esa sequedad absoluta del terreno, pues los gérmenes morbíficos necesitan humedad para desarrollarse.*

Los casos esporádicos de Marzo, Abril, Julio y Agosto de 92, se presentaron especialmente en el cuerpo que tenía más fuerza y se alojaba en el peor cuartel; por último, en Agosto cae un regular aguacero, otro en Septiembre, se azolva un caño del edificio que ocupa el 19º batallón que regresa de México tras de fuertes fatigas, se produce el *encombrement* en las cuadras y estalla una pequeña epidemia, que cortamos enviando ese cuerpo á una hacienda vecina: durante la exacerbación, el nivel de muchísimos pozos había bajado un poco, y ella coincide con otra de la ciudad.

Debería dar aquí la descripción de la horrible epidemia de los primeros meses de 93, si no tocase á otros relatarla; pero sí debo consignar que durante ella la benéfica influencia de la sequedad fué neutralizada posteriormente como se verá cuando se generalizó el tifo en la población; mas no por eso queda destruída la influencia del nivel del agua telúrica en la etiología del tifo, ni de ningún modo la del hacinamiento de gentes sucias en lugares estrechos, ni menos la de la proximidad de substancias animales en descomposición: sucedió sencillamente que se hizo patente una tremenda causa, *el contagio mediato ó inmediato*, y que la ciudad misma se hizo un *medio infeccioso*: y como contraprueba damos el espléndido éxito obtenido con el aislamiento y la desinfección, por la Junta Auxiliar de Salubridad pública.

* * *

De la exposición anterior sobre la etiología del tifo en esta ciudad, resulta que los elementos causales encontrados, en mi estudio imparcial y constante durante diez años, son: *a.* La cercanía de materias excrementicias en descomposición, aun para amplias habitaciones. *b.* El hacinamiento de personas poco aseadas en lugares estrechos. *c.* El alza y baja alternativas del agua de impregnación del terreno. *d.* La transmisión mediata ó inmediata.

Las anteriores circunstancias dominaron la escena en tiempo de epidemia, y por supuesto que también hay que tener cuenta de ellas para los casos esporádicos; en otros términos, deduzco de mi estudio con toda facilidad y colocándome bajo el punto de vista clínico, primero que bastan las emanaciones desprendidas de un foco de materias animales en descomposición, escondido en una casa por lo demás higiénica, para dar el tabardillo á sus habitantes que están en oportunidad morbosa, y sobran para determinar una fuerte epidemia en una masa de hombres mal alojados; segundo, aunque el antecedente colocado en primer lugar es el más aparente y ruidoso, también la acumulación basta para engendrar el tiphus; tercero, si las leyes de Pettenkoffer (bien comprendidas) se verifican inconcusamente en San Luis Potosí, para la fiebre-tifo, esto es, si falta la enfermedad cuando el terreno está exhausto de líquidos así como cuando se anega, y aparece tras de alzas y bajas sucesivas en el nivel de los pozos comunes: es, ó bien que las elevaciones del agua llevaron la humedad indispensable para fermentar los desechos humanos de que está repleto el terreno, y los descensos los dejaron á descubierto pudiendo así ser transportados por el aire á cortas distancias. . . . ó bien que las lluvias arrastraron á los pozos substancias animales fermentescibles. La verdad es que las mayores probabilidades están sin comparación á favor de la primera hipótesis, pero estriba la resolución definitiva en el descubrimiento del microbio y de su medio ó medios de transporte. Y cuarto, el contagio.

Para mí es evidente que en las grandes epidemias no importadas, los cuatro elementos causales conspiran reunidos, teniendo así distinta manera de pensar de quienes pretenden, por ejemplo, referir exclusivamente el tifo al nivel del agua en los pozos; con el debido respeto, me permito recordar que á propósito de causalidad ha dicho una célebre autoridad en lógica (Stuart-Mill), que "rara vez, si no es que jamás, la invariable sucesión tiene lugar entre un sólo antecedente y un consecuente: es por lo común entre un consecuente y la totalidad de muchos antecedentes, cuyo concurso es necesario para producir el consecuente, es decir, para que el consecuente les siga con certeza; en estos casos, es muy común poner á parte uno de esos antecedentes bajo el nombre de causa, llamando á los otros simplemente condiciones." Pues bien, si me viese obligado á decir cuál es el antecedente invariable é incondicional del tifo, afirmaré sin vacilar que *los diferentes desechos en descomposición del hombre son los que intoxican el organismo de otros*: pues el miasma humano tanto se produce en una cuadra de soldados de capacidad cúbica ínfima, como existía más ostensible en la fábrica de abono que cité, ó en un inodor inglés descompuesto.

* * *

De nada servirían los conocimientos adquiridos si no se llevaran útilmente al terreno de la práctica; en ésta deben transformarse en reglas de conducta las leyes obtenidas por la investigación; de manera que para cerrar mi estudio debo formular las medidas que la higiene reclama en San Luis Potosí para desterrar el tifo; que por lo demás son precisamente sus necesidades más ingentes. Entiendo que las conclusiones que voy á formular son realizables, mas aún cuando así no se creyese, cumplo con el grato deber de apuntar los males que pienso hay que remediar.

1.^a Sobre los cuarteles sencillamente diré, que larga experiencia evidenció no ser suficientes las mejoras que por la paternal solicitud del Gobierno general se hacen constantemente en el de infantería, gastando también fuerte suma en el de caballería, propio únicamente para dos escuadrones; es pues indispensable, de toda necesidad, construir en esta Plaza uno, de acuerdo con las reglas de la primera de las Artes, la Higiene.

Las necesidades más apremiantes de San Luis bajo el punto de vista de la profilaxia del tifo y de otras enfermedades infecciosas ó no, son:

2.^a Conclusión. Proveer á la ciudad de agua, potable principalmente, con lujosa prodigalidad: convicción que rebosa en la mente de la sociedad potosina entera, por lo que su progresista gobierno local está decidido á llenar presto ese desideratum; y como consecuencia precisa la supresión de los verdaderos pozos comunes.

3.^a La construcción, según el arte, de una red completa de albañales.

4.^a La formación de bien pensados barrios para obreros, que lentamente reemplacen á los que ahora están en peor estado: barrios en donde ellos encuentren habitaciones proporcionadas en su cubo de aire respirable á cada pobre familia, con provisión de agua suficiente, más inodor y caño eferente bien dispuestos.

5.^a La separación bien lejana de las matanzas y curtidurías: acaso hacia el Norte, por el declive señalado, y por soplar excepcionalmente el viento de ese cuadrante, no teniendo tendencia la ciudad á crecer hacia allá.

6.^a La prescripción de proporcionar la altura de las casas á la latitud de las calles, ya tan reducida.

7.^a La esmerada plantación de árboles en las avenidas que por su anchura lo permitan, y la prohibición de la tala de los bosques vecinos, más la formación de nuevos, principalmente al Este de la población; y en este mismo sentido, la multiplicación de parques y jardines públicos.

8ª La fundación de baños y lavaderos para el pueblo, cuya elección y disposiciones exigen estudios especiales.

Y 9ª La declaración forzosa de los casos nuevos de enfermedad transmisibles; más el aislamiento completo de éstos (en hospitales especiales, convenientemente dispuestos para los vencidos en la lucha social); y la desinfección.

Mis deseos más ardientes son que los anteriores ideales se realicen en su totalidad, pues afirmo de nuevo que de ese modo se trasformaría San Luis Potosí en una de las ciudades más higiénicas, de las distintas que están posadas "sobre las anchas ondulaciones que descienden de los Andes mexicanos"¹; como águilas que guardan sus polluelos de cualquier enemigo!

San Luis Potosí, Octubre 16 de 1893.

MIGUEL OTERO.

1 Humboldt, "Mezclas de Geología."

VETERINARIA.

LA VACUNACION ANIMAL.

SEÑORES ACADÉMICOS:



ARA llenar mi turno reglamentario de lectura, no he escogido por cierto un asunto que entrañe una novedad capaz de atraer vuestra respetable atención, y su único mérito consistirá en abordar algunas cuestiones que se enlazan muy directamente con la higiene pública.

Sabido es que la epidemia de viruela se extiende por diversos puntos del país según el decir de la prensa; y sea que la linfa vacunal escasee, sea que en las remisiones pierda su poder virulento, sea que en los centros poblados se agoten las fuentes vacinógenas por esa repugnancia que generalmente se nota en los padres de familia para suministrar el pus de los botones en la vacunación de brazo á brazo, lo cierto es que esa profilaxia